

# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ACTRICES PORTUGUESAS

LUCINDA SIMOES DE COELHO



Todo Madrid ha aplaudido  
su talento, con razón.  
Y ayer decía afligido  
un artista de afición:  
¡Dios mío! ¿Por qué se ha ido?

## SUMARIO

TEXTO: Nota, por el Administrador.—De todo un poco, por Eduardo de Palacio.—En Asturias, por Vital Aza.—¡Marramiau!, por José Estremera.—Conatos de epigrama, por Juan Pérez Zúñiga.—La fama, por Manuel Matos.—Inocencia, por Sinesio Delgado.—Buenos informes, por E. Navarro Gonzalvo.—Un fidalgo, por Adolfo Vargas.—¡Vecinal!, por Justino Velasco.—Chismes y cuentos.—Soirée.—Anuncios.

GRABADOS: Lucinda Simoes de Coelho.—Mesa revuelta, por Cilla.

## NOTA

Los señores suscritores de Madrid que cambien de residencia durante el verano recibirán el periódico en el punto á que se trasladen con sólo pasar aviso oportunamente á esta Administración.

EL ADMINISTRADOR.

## DE TODO UN POCO

¡Qué semana tan aburrida!

¡Sin una corrida de toros entre semana!

Sin más novedad que la presentación del otoño antes de la llegada del verano, merced á intrigas de los enemigos de la situación.

Partió Lucinda Simoes de Furtado; partió Taborda; partieron nuestros compañeros portugueses de oficio; y Madrid quedó solo y entregado á su miseria y tristeza.

Cerró sus puertas el Teatro Español, cerró la Comedia; solamente Lara, gracias á la temperatura que disfrutamos en Madrid, puede funcionar, aun cuando sea por poco tiempo.

Las personas dotadas de buen gusto, mas de dos pesetas, no sabiendo qué hacerse, invaden el Jardín del Buen Retiro.

Las flores instrumentadas por la Sociedad de profesores, que dirige el maestro Vázquez, ofrecen dos ó tres horas de paraíso á los aficionados á música de olor.

Con esto, la ópera italiana, con pan, vino y postre, según dice un maestro, mi amigo, y el Circo de Price, apenas podemos divertirnos los vecinos de Madrid.

Gracias á que ya están en incubación dos ó tres compañías frescas para este verano: compañías teatrales.

Una en el Jardín del Buen Retiro y otra en el corral ilustrado de Recoletos.

Me habían dicho que una sociedad de actores y autores eminentes pensaba alquilar el teatro Guignol establecido en el Prado.

El fin que se proponían era el de dar á conocer al público todos los dramas, comedias, zarzuelas y actores que han de salir á silba en la próxima temporada teatral.

No negaré mi concurso para la realización de tan noble y gigantesca empresa.

Por ahí debería empezar la reforma de nuestro teatro: por el Guignol.

El Gobierno pudiera costear la carrera artística á cierto número de discípulas y de discípulos del Conservatorio, ó procedentes de cursos libres, que sintiesen vocación de Marionetas.

El teatro está bien situado.

Establecer el Ministerio de Fomento, si le quedaba algún rato para pensar en ello, premios para los jóvenes autores que más se distinguieran como muñecos, y para los autores de las obras que mayor número de corridas alcanzasen.

En el mismo teatro podría ensayarse el género dramático, el lírico dramático y el lírico local; esto es, lo que llamamos *ópera española*.

Es lo que proponía algún hombre experto, cuando se trató de proporcionarnos marina, hace cinco ó seis meses.

—No puede hacerse todo de golpe; hay que resignarse á conquistar poco á poco el terreno que se pueda; hagamos un bote, y descansenmos.

Como el Hacedor del mundo.

—¿Que no se puede hacer más que una plancha? Pues hagámosla.

Y así sucedió efectivamente.

Pues bien, eso mismo puede decirse respecto al teatro.

—¿Que no podemos pasar del teatro Guignol? Pues quietos. No se puede ni se debe pedir imposibles.

Por esta razón, el fresco que disfrutamos en estos días es motivo de satisfacción más que de disgusto.

¿Que ocasiona enfermedades? Paciencia; no siempre hemos de disfrutar cabal salud.

Y que para lo que pagamos como tributo higiénico, demasiado buenos estamos.

No ha de pedirse en época de fusionistas las gollerías que en tiempo de constitucionales solos, ó de centralistas solos, ó de Martínez solos.

Pero la humanidad es muy exigente.

Hace tres ó cuatro días, un caballero que había pasado la noche en una posada de la calle de la Aduana salió del establecimiento llevando consigo las sábanas de la cama.

La primera impresión del dueño debió de ser desagradable; la segunda, también.

El sujeto fué detenido por los dependientes de la autoridad.

¡Qué humanidad!

Lo menos que sospecha la autoridad es que, tal vez, el hurto de las sábanas no fué sino un arranque de entusiasta reconocimiento al dueño de la casa.

El *infeliz* se verá sometido al juicio oral y tendrá que declararse delincuente.

¡Él, tan agradecido! ¡Él, tan noble quizá!

No se puede juzgar de ligero—como decía un beodo;—donde el hombre cree encontrar un delito, hay un rasgo; donde vemos un rasgo, suele encontrarse un delito.

—¡Hermosos claveles!—exclamaba una joven en el Jardín del Buen Retiro.

—Los claveles—replicó un mancebo que parecía de mazapán, con lacitos como los ángeles—son emblemas de odio.

—¡Ay! No diga usted eso, Atenedoro—objetó la mamá de la joven:—el clavel es una flor muy apreciable.

—Para ternura, D.<sup>a</sup> Bárbara—repitió el joven cuadrmano,—nada como el jazmín y la rosa de Alejandría; no me dispute usted á mí esas cosas; si se tratara de otros asuntos de hombre, corriente; pero en floricultura y crochets, yo solito, aunque me esté mal el decirlo.

Á lo cual replicó el papá de la niña:

—Sí, señor, pero muy mal.

EDUARDO DE PALACIO.

## EN ASTURIAS

Á SINESIO DELGADO

Desde Mieres, donde vivo  
—pues salí del viaje ileso,—  
ésta, Sinesio, te escribo,  
y espero que á su recibo  
estés, Delgado, tan grueso.

Amo á Asturias con pasión,  
y entre Mieres y Gijón  
pienso pasar al verano.  
¡Chico, no hay país más sano  
que Asturias, en mi opinión!

Yo que en Madrid no comía  
más que tres veces al día  
—¡y ya ves que esto es poquito!—  
aquí tengo un apetito  
que casi raya en manía.

Desde Madrid á León  
ni en una sola estación  
pude comer en el viaje.  
(Verdad es que en el carruaje  
me engullí medio jamón.)

Pero ¡ay! apenas llegué  
del Pajares á lo alto  
y estos aires respiré,  
me dió el estómago un salto,  
que á poco se va al cupé.

¡Qué apetito, Dios clemente!  
El mayoral se reía  
y se asombraba la gente,  
¡y yo comía y comía  
á mandíbula batiente!

Mas no vayas á pensar  
que yo desde que he llegado  
sólo me ocupo en tragar.  
No, señor! Me he dedicado  
á dormir y á descansar.

Tengo —y dichoso me veo—  
la vida que yo deseo,  
y así á mis anchas la tomo.  
Duermo, como y me paseo.....  
me paseo, duermo y como.....

Por la mañana temprano  
—que el madrugar es muy sano—  
ando á caballo una legua.....  
Mejor dicho, la ando en yegua.  
(¡Hablemos en castellano!)

Después de tomar café,  
doy rienda á mis aficiones  
y me voy á caza á pie.  
¡Y soy desde que llegué  
el terror de los gorriones!

Me fatigo, y ¡claro está!  
no ando de acá para allá  
buscando caza, ¡eso no!  
Si la hay cerca, ¡allá voy yo!  
pero si está lejos, ¡quíá!

¿No es una gran tontería  
que un hombre se pase el día  
corriendo de valle en valle?  
¿No es igual la puntería  
en el monte y en la calle?

Aunque me tilde la gente,  
no quiero sofocaciones.  
Soy un cazador prudente.  
¿Que no hay perdices? ¡Corriente!  
¡Me dedico á los gorriones!

No soy cazador que pasa  
penas y angustias sin tasa  
como algunos infelices.  
Yo espero á que las perdices  
vengan á verme á mi casa.

Si el día menos pensado  
me visita algún venado  
y queda el pobre sin vida,  
te lo mandaré en seguida  
en sobre certificado.

¡Basta, pues, de hablar de caza!  
¡Que aumenta la suscripción!  
Esto desea, y te abraza  
tu amigo de corazón  
que te quiere,

VITAL AZA.

## ¡MARRAMIAU!

### I

Tengo una linda vecina  
y ella una gata de Angola;  
el ama se llama Lola,  
y la gatita Miulina.

Al despuntar la mañana,  
los que suelen madrugar  
ven á Lolita regar  
las flores de su ventana.  
(Yo jamás abro la mía  
hasta que el son argentino  
de cierto reloj vecino  
me anuncia que es mediodía.)

Luego dicen que cantando  
arregla y limpia su casa,  
y luego el día se pasa,  
ya cosiendo, ya bordando.

La gata se lava y peina  
asomada á la ventana;  
y en lo demás, la haragana  
se trata á cuerpo de reina.

### II

Lolita es encantadora,  
y conforme la voy viendo,  
poco á poco se va haciendo  
de mi alma dueña y señora.

Más nunca tuvo noticia  
de mi pasión hasta hoy,  
que yo en lo tímido soy  
lo mismo que una novicia.

Quiero hablar, pero no acierto  
á decirle á lo que aspiro,  
y la miro y la remiro  
y me callo como un muerto.

Y en paz y en buena armonía  
cada cual la vida pasa,  
Lola tranquila en su casa  
y yo tranquilo en la mía.

### III

Pero es inútil afán  
proseguir este relato  
sin decir que tengo un gato  
á quien yo llamo don Juan,

porque en Julio y en Enero  
es el jaque del tejado,  
bullicioso, enamorado,  
quimerista y pendenciero.

### IV

Pues estaba yo dormido  
una noche como un leño,  
cuando interrumpió mi sueño  
un furibundo maullido.

Cuando los ojos abrí,  
entre las sombras reinantes  
miré unos ojos brillantes  
y un nuevo maullido oí.

En seguida, con el lau-  
dable fin de dormir más,  
dije á don Juan:—¿Callarás?  
y él respondió:—¡Marramiaiu!

—Cállate, voto á Luzbel,  
grité, pero no calló.  
—¡Zape, indino! dije yo,  
y—¡marramiaiu!—dijo él.

Recobro mi calma; trato  
de dormirme nuevamente.....  
pero ¡quíá! no lo consiente  
el «marramiaiu» de mi gato.

—Hay que remediar el mal;  
nada, nada, es menester  
levantarse para ver  
qué le pasa á este animal.—

Enciendo luz, me levanto,  
mi bastón, airado, tomo,  
y alzando el rabo y el lomo  
y sin olvidar su canto,

don Juan se va hacia la puerta,  
la contempla y luego á mí,  
como diciéndome así  
que quisiera verla abierta.

Abro y hallo en la escalera  
también maullando á Miulina,  
la gata de mi vecina,  
que á don Juan sin duda espera.

Cerré y me volví á la cama;  
mas del sueño me distrajo  
la gatita, que me trajo  
el recuerdo de su ama.

Viendo que encontrar reposo  
era ya inútil afán,  
dije, pensando en don Juau:  
—¡Oh, qué gato tan dichoso!

### V

Lolita se va á casar  
mañana con un droguero.

Yo rabio, me desespero  
y no hago más que llorar,  
y me digo:—Mentecato,  
rabia, pues tú lo quisiste;  
¿por qué á tiempo no dijiste  
«marramiaiu» como tu gato?

JOSÉ ESTREMERÁ.

## CONATOS DE EPIGRAMAS

—¿En dónde vives, Macario?  
—En la calle del Calvario.....  
y con una personilla  
que da el opio.

—¿Sí? ¡Canario!  
¿Es alguna modistilla?  
—No señor; un boticario.

—¡Hermoso piano, señora!  
¿Qué rica sonoridad!  
¿Es de Pleyel?

—No por cierto;

que hoy por hoy es mío.  
—¡Ya!

Echándomelas de rico  
con la tiple Inés Morales,  
le presté en oro mil reales,  
de los que aún retiene un pico.  
Y aunque canta como un loro,  
y aunque da lástima oirla,  
no ceso de repetirla  
que tiene un *piquito de oro*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

## LA FAMA

La hay de dos clases: vitalicia, como las senadurías que algunos usan, y póstuma, como el dolor de algunas viudas arrepentidas de serlo.

La primera se compra, se vende y se cambia (hay prenderías de ella) y la segunda se da; pero la una se saborea, y la otra no, porque llega un poco tarde.

Así es que tras de la fama vitalicia corren muchos y tras de la póstuma nadie.

Hay otros que no van tras de ninguna por falta de tiempo. Gastan sus botas en correr tras del panecillo. Prefieren un estómago tranquilo á una cabeza laureada.

Los dibujantes, que es gente dada á pintar lo que se ve y lo que no se ve, sólo han dado hasta ahora el retrato de la Fama póstuma pintado á su imagen y semejanza, y puede verse en los libritos de papel de fumar y en algunas libras de chocolate encuadradas en rústica.

Por regla general, la Fama representa una joven de diez y ocho á veinte años tirando á modista ó ribeteadora. Lleva el pelo rizado, bata sin botones y á la *negligé*, algo larga para que no se vea la falta de medias, y una larguísima trompeta con boca de tabuco naranjero, la cual llena de viento inflando los mofletes.

Para pintar la Fama se necesita, sin embargo, cierta disposición especial. Hay dibujantes que quieren lucirse y en vez de Fama pintan un profesor de clarinete.

No tengo noticias de que artista alguno haya pretendido pintar la fama vitalicia; podría, sin embargo, representarse por uno de esos desgreñados angelitos que venden de noche *La Correspondencia*.

La fama vitalicia (dejaremos á un lado la otra por ser de ultratumba) viene á ser una derivación del anuncio comercial.

Los americanos y los ingleses dicen que «el que más anuncia más vende»; los españoles hemos caído en la cuenta por comparación de que el nombre que más suena es el más popular.

Así es que mientras en otras partes se queman las cejas en busca de inventos que den celebridad, aquí sudamos el quilo tras de un amigo periodista que ponga nuestro nombre en letras de molde.

Los moralistas se fundan, para demostrar nuestro atraso en la civilización, en los muchos matrimonios apócrifos que hay en nuestro país.

Coja usted sin embargo, los periódicos extranjeros y los nuestros y verá cómo en España se casa más gente.

Verdad es que en otros países la noticia de una boda no interesa más que al novio, á la novia y á veces llega hasta los padrinos; pero aquí se lo contamos á todo el mundo, como si hubiera de influir en la baja ó el alza de la Bolsa.

# MESA REVUELTA



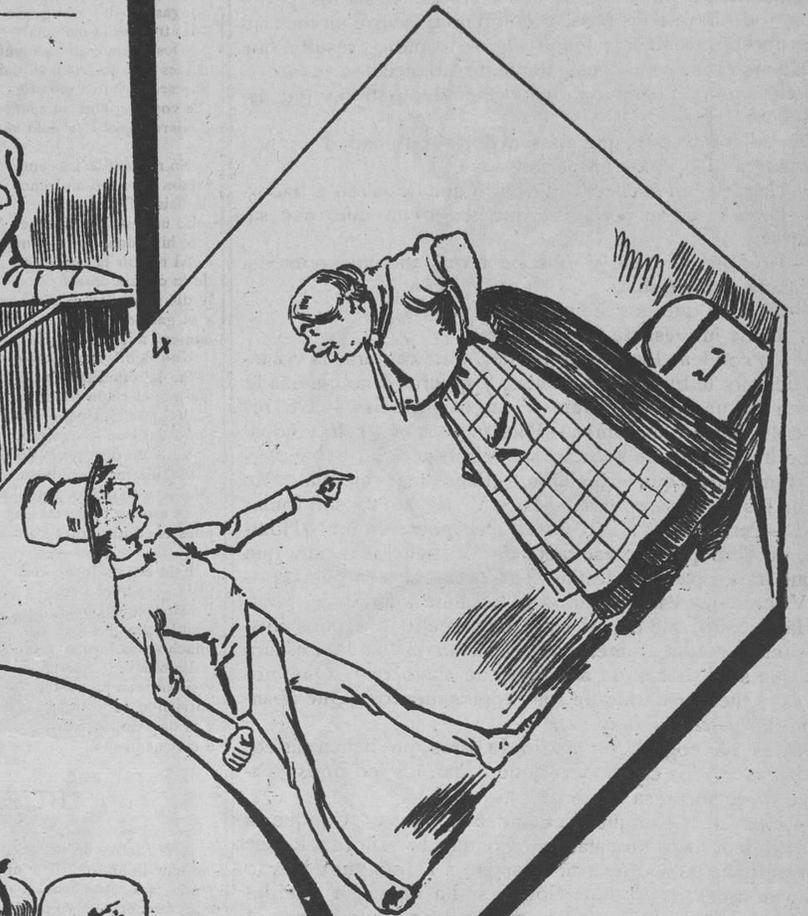
1.—Se va al Prado á darse pisto,  
y ella cree que se lo da;  
pero lleva, cuando va,  
una mamá..... ¡Jesucristo!  
¡Qué mamá!



2.—¡Oye! Ma dicho el trompeta  
que ta visto con el Carro.  
—¡Bay? ¡Astua andiya!  
—¡Aprieta!  
—¡La trompeta es mucha burro!



3.—Lleva esta carta al buzón.  
—¡Espero contestación!



4.—Mé voy al pueblo, señora.  
—¡Sin pagarme!.... —Por ahora....  
—¡Tramposo!  
—¡Vieja!  
—¡Gandul!  
—¡Venga el baúl sin demora!  
—¡Ni Cristo saca el baúl!



5.—Estación de Madrid y alrededores  
cuando se echan encima las calores.



6.—¡Qué ha dicho mamita, dí!  
—Que el querernos es bobada,  
porque no sacamos nada.  
—¡Que no, eh? ¡Vaya que sí!

Hay hombre que se queja de que generalmente no se case uno más que una vez en la vida, y no es por deseo de cambiar de mujer, sino porque sólo hablan los periódicos una vez de ellos.

¡Si aquí se consintiera la poligamia! ¡ó si fuera bien visto dar la noticia de las novias que un hombre tiene y de los amores que quiebran!

Algunos han resuelto el problema de que la prensa esté continuamente hablando de ellos. Anuncian en los periódicos todo lo que les pasa, y como no trascurre un mes sin que nuestra existencia tenga algún tropiezo, resulta que esos sujetos se ven constantemente anunciados, como si fueran tienda de bisutería ó específico depurativo y reconstituyente.

Un sujeto de esos que abusan de la publicidad es una verdadera plaga para un periodista.

—Haga V. un sueltcito diciendo que he salido á baños.

—Diga V. en su periódico que tengo un niño con sam-rampión.

—Hombre, anuncie V. que he terminado una comedia dedicada á mi familia.

—Diga V. que hoy he pagado al sastre.

Y así de interesante todo lo demás.

Y los condenados son de mi flor. Para captarse la voluntad de uno, le buscan las vueltas, y quieras ó no quieras le meten en un café.—¡Tome V. algo!—Gracias.—¡Un refresco!—Acabo de comer.—Pues ya se sabe, ¡café y copa!—Lo he tomado de sobremesa.—¡Entonces un habano!—No fumo más que papelillos.—¡Pues una cajetilla!—Me hacen los cigarros en casa.—Pues V. no se va sin tomar algo.—Pero vamos á ver, ¿usted qué quiere de mí?—Hombre, quisiera que con ese tacto que V. tiene anunciara que se me indica para un destino de 6.000 reales en puertas.—¡Y V. cree que eso afectará á la Sublime Puerta?...

Hay gentes que dan el sueltcito hecho por ellos mismos (elaboración doméstica), y pasma el ver la frescura con que se disfrazan de adjetivos de pavo real. ¡Qué modestia! ¡Qué persuasión de sus propios méritos! ¡Qué abandono del *nosce te ipsum!*

Así es que cogé V. un diario de estos que llenan sus columnas como los colchoneros que llenan los jergones y camina V. de sorpresa en sorpresa.

—¡Hombre! ¿Conque Fernández se casa? ¿Conque á Pérez le han dado un estanco? ¿Conque la señorita López se acompaña en la guitarra? ¿Conque á Domínguez le van á dar un ascenso? ¿Conque Gómez se ha ido á su pueblo? ¿Conque á última hora se dice que no ha podido tomar el tren? ¡Miren qué demonio! ¡Cuántas novedades! ¡Y dicen que no ocurre nada en Madrid!

Resulta á veces que la fama vitalicia se consolida, sí, señor. Sobre todo para el que tiene un apellido raro de esos que se quedan en la imaginación. A un Martínez, por mucho que entre y salga en Madrid y muchas veces que se case y enviude, le cuesta más trabajo acreditar su apellido.

En cambio otros.....

Hace poco tiempo dió en publicar la prensa, una vez á la semana por lo menos, que habían sido detenidos los famosos tomadores conocidos por *Piripitipi* y el *Rata*.

No parecía sino que iban al Saladero los domingos y fiestas de guardar.

Ocurrió que al subir en el tranvía una noche sentí que mi pobre saboneta de plata emigraba; eché mano á ella y me hallé á la entrada de mi bolsillo con otra mano que estreché cariñosamente diciendo á su dueño: «¿Es al señor *Rata* ó al Sr. *Piripitipi* á quien tengo el honor de saludar?»

—«¡El honor es mío!» contestó el otro.

¡Oh! ¡La fama! ¡La fama!

Y créanme VV. Hay gente que envidia á *Pancha-ampla* la popularidad que ha adquirido en pocos meses.

—Ese hombre—me decía uno la otra noche—tiene una fama que no se la merece.

¡Vea V. lo que son las cosas!

M. MATOSES.

## INOCENCIA

—¿Tienes sueño? ¡Pues cuidado!  
¡No hay que dejarle venir!  
Ahora mismo se ha marchado la niñera, y me ha encargado que no te deje dormir.

¡Es preciso ser valiente, porque es una acción villana que luego, al día siguiente, pongas en vilo á la gente á las tres de la mañana!

¡Despábilate un momento!  
¿Dices que no puedes? ¡Bah!  
Buscaré entretenimiento.....  
¡Te voy á contar un cuento!  
¿Quieres? ¡Sí! Pues allá va.

Un ratoncillo inocente estaba royendo un tomo de física. De repente salió un gato, le hincó el diente y le hizo daño en el lomo.

Al recibir la impresión de la caricia cruel le dió un vuelco el corazón, y el gatazo retozón empezó á jugar con él.

Uno débil, otro bravo, el fin de aquel trance fiero fué que el ratón perdió el rabo y que, por chiripa, al cabo pudo dar con su agujero.

Y.... ¿te duermes? ¡Voto á cien!  
¡Chiquilla más fastidiosa!  
¡Malhaya tu sueño, amén!.....  
¿Que eso no te gusta? Bien, pues te contaré otra cosa.

Este era un lorito real, traído desde el Perú. Preciosísimo animal, sesudo, grave y formal, ¡mucho más formal que tú!

La criada le quería, y si sobraba un pastel corriendo se lo traía, y al dárselo, se reía á carcajadas con él.

Ella gritaba:—¡Lorito!  
y él respondía:—¡Borracha!  
hasta que un día el maldito de la jaula despacito se salió..... ¡Pero, muchacha!  
¡Tú me vas á volver loco!  
¡Dormida! ¡Qué atrevimiento!  
¿Qué, no te gusta tampoco? Debía llamar al coco, pero, en fin, ahí va otro cuento.

Una noche, allá en Jerez robaron á un labrador nueve bandidos ó diez..... ¡Ya te has dormido otra vez! Pues oye, que este es mejor.

Una niña, un serafín de diez y seis primaveras y un chico de Albarracín se querían con buen fin y se querían de veras.

Una noche del estío en inocente escarceo de amoroso desvarío, por el bosque, junto al río, fueron á dar un paseo.

Y el diablo, que en todos lados y á todas horas enreda con propósitos malvados, dejó á los dos desgraciados solitos en la arboleda.

Las almas enamoradas, ambos corazones presos entre cadenas doradas, se cruzaron las miradas y se cambiaron los besos.

Él, apasionado ardiente; ella, al fin, débil mujer; mansa y leda la corriente, aromático el ambiente..... ¿qué había de suceder?

¿Quién se resiste á un antojo?  
El caso es que el chico..... ¡mientto!  
la chica perdió el sonrojo.....  
¡Hola! ¿Vas abriendo el ojo?  
¡Pues, hija, no te lo cuento!

SINESIO DELGADO.

## BUENOS INFORMES

Ayer, hablando de usted, me han dicho que tiene un pie y una cara retrechera..... que, vamos, ¡que yo no sé lo que haría si la viera!

Porque además de esa cara, modelo de perfección, dicen que tiene un millón. ¡Un millón! ¡Quién lo pescara, niña de mi corazón!

Que es usted bella, elegante, y en sus afectos constante, que desprecia las lisonjas, que nunca ha tenido amante ni se ha educado entre monjas.

Que como usted no habrá cien, que es un ángel del Edén, un prodigio sobrehumano, que no toca usted el piano y que cose usted muy bien.

Que vive usted con su padre, cuya soledad alegra matando su pena negra, y que es huérfana de madre, es decir, que no trae suegra.

Que obediente á su papá—cuya previsión envidio—ni ha leído ni leerá, ni el *ar samandi* de Ovidio ni la *Nana* de Zolá.

Que es incapaz de dar *timos*, por pura coquetería, como otras niñas del día, y que no tiene usted primos sirviendo en Infantería.

Que cual todas las modestas odia usted los devaneos, y que es casta en sus deseos, y poco amiga de fiestas y enemiga de paseos.

Que tiene usted una voz simpática y bien timbrada, que no se pinta usted nada, que no usa polvos de arroz y que está usted vacunada.

Diz que en barrios apartados vive, por ser ventilados; mas que, haciendo economías tiene abono en los tranvías de estaciones y mercados.

¡Guapa, rica, y tiene horror al lujo deslumbrador y á la cortesana lid!  
¡Usted es la nata y flor de las niñas de Madrid!

Pues bien, ¿sabe usted por qué con los informes que han dado no la juro eterna fe y me caso con usted?  
Hija..... ¡porque soy casado!

E. NAVARRO GONZALVO.

## UN FIDALGO

En la apartada villa de *Las Mieses*, lusitana comarca, yo vivía, donde ni *pronta pluvia* ni *tardia* tuvimos por espacio de seis meses.

Al ver de la fortuna los reveses,  
puesto que el hambre á muchos consumía,  
el que de *Juis da fora* allí ejercía,  
en un bando nos dijo: «Portugueses:  
ninguno en seis domingos oirá misa;  
que ni el Padre común tiene derecho  
á tomar nuestro pueblo por juguete.»

Y mientras yo el mandato tomé á risa,  
un fidalgo exclamó:—«¡Y está bien hecho,  
para que sepa Dios con quién se metel!»

ADOLFO VARGAS.

## ¡VECINA!

Vecina, le hablo á usted en serio,  
aunque peque de tirano:  
ó cierra usted el piano,  
ó voy á armar un tiberio.  
¡Tanto tocar! Por favor,  
cállese; que no me choca  
oir á usted *toca que toca*  
todo el día del Señor.

Y si el tiempo alegre pasa  
tocando con mil amores,  
¿cuándo hace usted sus labores  
y el arreglo de la casa?

¿Que no tiene usted un vestido  
ni siquiera que coser?  
¡Hombre! ¡Si la he visto ayer  
ir con uno descosido!...

Deje el piano, por piedad,  
ó vamos á armar la gorda....  
¿Ó quiere usted dejar sorda  
á toda la vecindad?

Cree usted, y es un error,  
que nos trasporta al Edén

si toca.... ¡Ni lo hace bien,  
ni nunca lo hará mejor!  
¿Petenera?... Á cada hora,  
y que quieras ó no quieras....

¡Estoy ya de peteneras  
hasta el corbatín, señora!  
Si tiene afición al arte,  
lo más prudente sería  
que se fuera cualquier día  
con la música á otra parte.

Es un remedio ejemplar....  
Nada; mañana temprano  
se va usted.... con el piano  
á otro país á tocar.

Es malo quedarse aquí.  
Practique usted mis consejos....  
Váyase lejos.... ¡muy lejos!  
Al África ó cosa así.

Y terminen mis suspiros....  
¿No agrada el plan?... ¡Á mí qué!  
¡¡Compro un piano! ¡Verá usted  
cómo nos echan á tiros!

JUSTINO VELASCO.

## CHISMES Y CUENTOS

Ha sido detenida una mujer  
por robar un jamón.

¡Ya no se puede ser  
amante de la carne del lechón!

(Dicho sea, señores, con perdón.)

Ha sido traducido al francés *Un drama nuevo*, y se pondrá en escena en París en la próxima temporada.

¡Pícaros franceses!

¡Traducirnos *Un drama nuevo*, es decir, traducirse á Tamayo!

Pero ya nos vengaremos el año que viene *vertiendo* al castellano unos cuantos dramas viejos.

Parte de un quinto del puerto  
de Jerez de la Frontera:

«Madre: calor horroroso,  
cansado, fatigas, guerra.

Carabina arrinconada,  
y si no falta la cuenta,

lo menos hemos cortado  
diez millones de cabezas.

¡Cuánto gustará servicio  
cuando se acabe la siega!»

En la rifa de la calle de Alcalá:

—¡Á real la papeleta, á real!

—¿Qué se rifa?

—Una cesta preciosa. Mire usted.

—Tengo muy mala suerte, señora.

—¡Ay! Pues me da el corazón que la va usted á llevar.

Hemos recibido una composición firmada por *Un bañista*. Deseamos publicarla, pero necesitamos el nombre y apellido del autor.

Conque ya lo sabe usted, caballero.

En el Circo de Price han hecho su debut los bandurristas portugueses, obteniendo gran cosecha de aplausos.

Y decía un *castesao* de los que casi nunca habían oído hablar de nuestros vecinos:

—¡Pues señor, estos caballeros nos están mojando la oreja! ¡Y á mí que me tenía sin cuidado ese reino tan chiquitito!

En sellos mi hacienda  
volando se marcha,  
pues todos los días  
recibí una carta.

Los lunes de Luisa,  
los martes de Amalia,  
los miércoles de Elia,  
los jueves de Marta,  
los viernes de Julia,  
los sábados de Ana,  
y, en fin, los domingos,  
como no hay en casa  
ni siquiera un hueco  
donde colocarlas,  
tengo que ocuparme,  
derramando lágrimas,  
en hacer pedazos  
todas esas cartas.

Un tigre, dos tigres, tres tigres.

Hagan ustedes el favor de decir eso muy de prisa, y....  
¿á qué no lo dicen ustedes?

En un pueblo de la provincia de.... (de cualquier provincia) había un vecino muy bruto casado con una mujer muy guapa.

En otro pueblo, distante dos leguas del primero, había otro vecino ¡qué casualidad! aficionado á las mujeres guapas. Digo esto para explicar que el hombre se enamorase perdidamente ¡qué escándalo! de la mujer del vecino bruto.

Y como las señoras son así, tan frágiles, el hombre adelantó tanto en sus relaciones, que todos los días pasaba el puente que señalaba las fronteras de ambos lugares con el fin de pegársela á su prójimo.

Un día ¡horrible día! el vecino bruto sorprendió á la criminal pareja, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, ciego de ira, cargó con el villano seductor y echó á correr hacia el puente, llevándose acuestas. (Al seductor, no al puente.)

Al traidor no le llegaba la camisa al cuerpo. Una vez en el puente, y cuando el segundo vecino contaba con caer de cabeza en el agua, el ofendido esposo, cansado y jadeante, deja su carga en el suelo y grita:

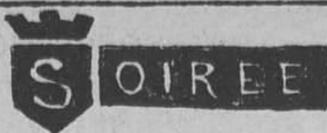
—¡Oye, canalla! Da gracias á que ésta es la primera vez y sólo te traigo hasta aquí; pero si te cojo en otra, te llevo.... ¡te llevo hasta tu casa y se arma el escándalo gordo!

### SOLUCIONES Á LOS JEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

I.—Más vale pájaro en mano que ciento volando.

II.—Los viejos son dos veces niños.

MADRID, 1890.—Tipografía de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,  
calle de la Libertad, núm. 16.

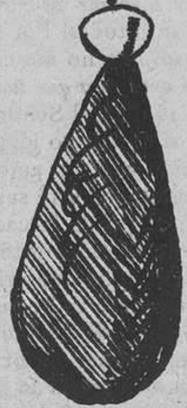
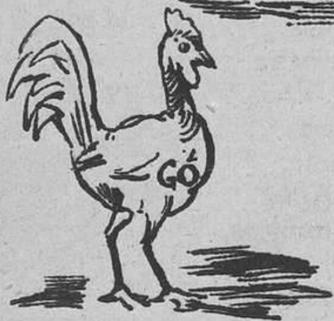


I.

II.



KE



Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 26.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINISIO DELGADO

DIJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los librereros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLFUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.